

# MAX MADERA

ENTREVISTA A MAX RUTGERS



**P. Primero quería que contaras un poco tus orígenes, porque creo que fuiste compañero, eres holandés y luego viniste a España, a Cataluña concretamente ¿Cuál ha sido tu trayectoria profesional?**

R. Sí, aunque soy holandés me crié en el sur de Francia y, como desde pequeño me gustaba mucho la madera cuando, conocí a los compagnons, que son patrimonio inmaterial de la humanidad, me apunté a sus enseñanzas.

Su sistema está basado en la práctica. Durante el día se trabaja en empresas de la madera y después, cada noche, de 8 a 10, cenas y te vas a dibujar. Y los sábados normalmente se trabaja también, se hacen maquetas.

Y es que la carpintería de armar te da herramientas para el trazado geométrico de estructuras, para solucionar todas las juntas y cortar las piezas que normalmente no están en el mismo plano, porque son elementos tridimensionales. Se aprende la técnica de trazado para fabricar estructuras de madera.

Este proceso dura unos años y además de esto vas viajando, vas cambiando de lugar cada seis meses, cambiando de empresa, en regiones distintas, haciendo trabajos distintos. Lo mismo estás en una empresa grande que fabrica estructuras de madera laminada o casas, que estás en una empresa pequeña, artesanal, donde se hace un poco de todo. Se trabaja en un monumento histórico, o se monta un polideportivo.

Yo empecé en 1994 y acabé mi formación en los Compagnons en 2003. O sea que fueron 9 años muy intensos y, después de un tiempo en el Caribe, me vine a España por razones familiares.

**P. ¿Ahora tienes un taller? ¿Cómo es y qué equipos tienes?**

R. En el 2007 empecé a trabajar solo, como autónomo, y poco a poco fui añadiendo personal y la empresa fue creciendo a medida que ganaba notoriedad, a nivel económico, a nivel de equipos y herramientas, a nivel de vehículos, etc. Ahora llevamos unos cuantos años establecidos en 10 o 12 pero manteniendo un espíritu muy artesano, solo cogemos obras que vemos atractivas, que disfrutamos con ellas y podemos aportar valor al cliente. Y hay veces que no cogemos obras donde se puede ganar dinero porque, cuando haces una cosa complicada, como una escalera curva, y echas cuentas de las horas que has empleado y compruebas que lo has vendido mal. Pero bueno, lo has disfrutado y das notoriedad a la empresa.

**P. Las escaleras son solo una parte solo de tu actividad entonces**

R. Es una parte pequeña de nuestra actividad: hacemos una o dos al año mientras que igual

hacemos una o dos casas al año, dos o tres cubiertas, alguna pérgola, algún trabajo especial, como un apuntalamiento o un puente, alguna restauración de un monumento histórico.

**P. Entonces serán obras de un presupuesto elevado, me imagino**

R. Bueno, hay de todo, a veces hacemos cosas sencillas. Es verdad que buscamos un cliente que sepa valorar la calidad y que quiera algo especial. Si un cliente busca algo muy sencillo, muy barato y no le importa la calidad no solemos ser competitivos o directamente no solemos responder.

**P. Entiendo, si te parece podemos centrarnos en las escaleras para que nos cuentes tu experiencia**

R. A nivel de la construcción, a nivel del oficio de carpintero de armar, es un elemento que me gusta mucho porque te da mucha libertad y ofrece miles de posibilidades creativas. Hay que utilizar una serie de técnicas concretas para que sea cómoda y estética y hay que compensarla bien. Cuando te enfrentas a una cubierta o a una cercha, no tienes muchas posibilidades de variarla. Quiero decir que no hay tanta libertad para hacer algo especial.

**P. Hablas de la comodidad ¿En el diseño de la huella, la contrahuella o el paso siguen vigentes los sistemas clásicos de diseño?**

R. Los criterios antiguos para que una escalera sea cómoda y ergonómica siguen siendo los mismos que en la antigüedad.

De hecho, muchas veces hay que saber interpretar las normas y los códigos de construcción porque hablan de cosas que, si no sabes interpretarlas bien, te puede llevar a una escalera incómoda.

La fórmula de Blondel, que da la proporción entre la altura y la profundidad del peldaño, sigue vigente. Pero después el módulo que sale, hay que adaptarlo a los clientes. Si son personas muy altas o bajas, hay que adaptarlo para que sea más cómodo para el cliente. Todo el mundo la puede subir, pero en lugar de ir a una media pequeña o a una media alta, puedes quedarte en medio o ir un poco para arriba en los módulos para personas grandes o un poco para abajo para personas pequeñas.

**¿Y los métodos de compensado tradicionales, del rastrillo y demás se siguen usando también?**

R. Sí, para el compensado de los peldaños hay diferentes técnicas de trazado, pero sí que se siguen utilizando los tradicionales, pero después normalmente lo tienes que suavizar. Digamos, tú haces el trazado por ejemplo con el rastrillo y cuando has compensado la escalera y trazas la elevación de la zanca lateral, ves si hay un peldaño que sobresale un poco o una curva irregular y entonces lo suavizas, vas como "alisando" la escalera.

**P. O sea que siempre hay un retoque final sobre el sistema geométrico teórico**

R. Sí, hay que interpretar, por ejemplo: de dónde llega la persona, desde la puerta de entrada o desde la cocina y cuando encara la escalera la puedes ampliar para que sea más cómoda la entrada. Y cuando llegas arriba, también. Y después, la estética. Puedes tener escaleras sin contrahuella, que son más luminosas, puedes usar diferentes tipos de maderas, con diferentes formas. Puede ser como una escultura, como en la casa de la figura 1 que al principio eran unos bloques de cedro natural con las esquinas redondeadas para suavizarla.

Como el cedro cuando se pule, como tiene un grano muy fino, da un aspecto muy suave, brillante. Y al final los clientes, en lugar del parquet que tenían pensado arriba, pusieron de un color gris claro y abajo la tejuela era gris también. Entonces querían que los peldaños jugaran con la pared, y al final, al cambiar el aspecto del peldaño cambié la forma: la cliente decía, si cambio el color del suelo, tiene que cambiar toda la escalera. Al final tienes que buscar una cosa que pega con el entorno y que tenga relación con las paredes, la carpintería o los muebles.

Esta escalera a mí me recuerda la columna vertebral de un animal gigante. O sea que, a veces, se trata de buscar (yo esta escalera no la haría en otro sitio) pero la inspiración vino así. A los clientes les gustaba y fuimos adaptándonos al sitio.

**P. A mí lo que me llama la atención del diseño de escaleras es que la planta y el alzado no siempre casan: pueden ser muy bonitas en planta, pero en volumen no quedan bien ¿Cuáles te parecen a ti más elegantes?**

R. La escalera puede llegar a ser como una escultura dentro de la casa, puede coger un protagonismo importante, darle carácter a la casa.



Por ejemplo, en la casa Roses ves una escalera con unos peldaños de roble macizo gruesos que están colgados por una estructura metálica que parece como un arpa.

Esta casa, por ejemplo, es una casa muy moderna, muy fría de líneas, no tiene mucho carácter, todo es liso, blanco, pulcro, la cocina es negra. La escalera estaba formada por unos bloques de madera colgados de unos tirantes metálicos. Estos peldaños son como de 15 x 30 y yo no los quería hacer laminados o con un panel revestido de roble, quería hacerla en madera maciza. Entonces busqué y encontré vigas secas de roble de esta sección donde cortar los peldaños.

Entonces los ves por testa o ves los nudos y el carácter de la madera, hace que los que entran en la casa se queden impactados con la escalera, aunque sean unos volúmenes muy lineales y sencillos. Digamos que la arquitectura de la escalera es muy moderna, como lo demás de la casa, pero el hecho de ser roble natural le da mucho carácter y creo que en una escalera siempre hay que buscarle un punto que aporte algo al espacio, además de ser solo funcional, y sin quitarle estética al espacio. Yo creo que una escalera tiene que embellecer la casa y no es por tener una forma peculiar o concreta, sino por adaptarse al lugar.

**P. ¿Trabajáis artesanalmente? ¿No usáis centros de mecanizado de control numérico?**

R. Lo hacemos todo de manera manual, no utilizamos control numérico. No estoy en contra del control numérico, pero en cualquier trabajo con madera maciza, tienes que mirar la madera, girarla, escoger las caras y eso la máquina no lo sabe hacer. Tiene que haber un carpintero que tenga el ojo para escoger las piezas y orientarlas para que el corazón de la madera esté en el sentido correcto, mostrando las partes bonitas porque la madera nunca es homogénea, siempre hay una parte menos vistosa y la tienes que poner donde se ve menos, donde hay menos luminosidad, no la puedes poner como primer peldaño, digamos. Y esto, si es un carpintero el que lo gestiona si después mete ese peldaño a mecanizar él manualmente, te asegura la calidad final. Cuando lo tienes puesto en los caballetes, lo vas girando, lo vas mirando, lo vas regruesando y todas las etapas las haces manualmente, vas viendo la madera a todo lo largo y tienes una mejor visión de la escalera, de cómo quedará. Cuando se hacen con control numérico, muchas veces se usa tablero alistonado que es muy homogéneo y ahí ya no existe el problema de escoger bien la madera u orientarla.

**P. Pero el dibujo sí que lo haréis con Autocad o algún programa parecido ¿No?**

R. Depende. Por ejemplo, ahora tenemos que hacer un dibujo de escalera que hemos ense-